

# Los 40 años de la USMA

## Reverendo Padre Benjamín Ayechu

Sacerdote Agustino y Rector Fundador de la Universidad Católica  
Santa María La Antigua.

---

### Discurso del Padre Ayechu en el acto central por la efemérides 40 de esta Universidad.

Nuestra Universidad Católica Santa María La Antigua está de plácemes. Cumple 40 años de fundación. Cuarenta años es un hito en la historia de una institución. Me parecería sabio hacer un alto en el camino en esta celebración de los 40 años y dirigir una mirada hacia el pasado porque, como se dice, **“recordar es vivir”**. Todo eso nos puede animar en este discernimiento que la USMA quiere hacer de sí misma en este 40 aniversario.

Una Comisión dinámica ha venido preparando una serie de actividades para la celebración de esta significativa efeméride.

No está demás que destaquemos en este momento histórico que vive la USMA el esfuerzo que supuso poner en marcha esta institución. Fueron casi cinco años de entrega y caminar.

La idea surgió en la Directiva de la Confederación de Colegios Católicos, que fue asumida con entusiasmo por el entonces Arzobispo de Panamá, Mons. Francisco Beckmann, C. M., como algo interesante para el bien de la iglesia y de la educación católica de Panamá. Se tenía muy presente el “slogan” que se repetía insistentemente: **“Sin educación no puede haber desarrollo económico y social”**. .

La Educación católica no podía menos de tomar ese tren que nos llevaría al desarrollo económico y social, en un momento clave para el progreso de Panamá. De ahí que se hubiera pensado con toda seriedad en la fundación de una Universidad Católica en Panamá.

No teníamos nada contra la Universidad de Panamá. Yo mismo soy un egresado de ella. Allí me gradué en 1957 en Literatura y Filología, y más adelante cursé estudios de Filosofía y Educación. La Universidad de Panamá era para mí y lo sigue siendo: **“Mi alma Mater”**.

Pero se quería algo más en Panamá. Había entusiasmo y espíritu de lucha y deseo de contribuir de una manera positiva al progreso y al mejoramiento de la

educación en todos los niveles. Los colegios católicos estaban en pleno auge y gozaban de un buen prestigio. Lo que era buen trampolín para pensar en algo más importante.

Los Directores de los Colegios no podían contentarse con extender unos Certificados de Bachiller a tantos alumnos y mirar con no poca nostalgia que sus alumnos tuvieran que emigrar a otros países para llevar a cabo sus estudios superiores, no sin exponerse a muchos riesgos.

Y aunque, cuando saltó a la luz pública el proyecto de crear una Universidad Católica, no faltaron agoreros que nos decían abiertamente **“que en Panamá no se podía fundar una Universidad católica”**, eso no fue óbice para seguir adelante con el proyecto.

La Confederación de Padres de Familia de los Colegios Católicos tuvo también la intuición de que ese proyecto era algo muy importante para la educación de sus hijos. Y no dudaron en subirse al mismo tren.

Pero no podemos dejar de mencionar, que desde ese momento inicial de entusiasmo hasta el hecho de hacerlo realidad transcurrieron casi 5 años. Fueron cinco años de angustias, preocupaciones, esperanzas de diferentes grupos que no terminaríamos de precisar.

Eso sí, siempre se pensaba que la USMA fuera una institución que tuviera su mirada puesta en la formación y educación integral de la persona en los aspectos humano, científico, religioso, y trascendente, para que en cada persona se diera una síntesis integral de esos valores.

La USMA debía ser una institución educativa superior que ofreciera una formación de calidad para todos los panameños sin distinción de clases..No estaba mal que se pensara en una sana competencia en la educación superior panameña para crear un espíritu de superación en la formación y preparación universitaria de la juventud.

Se pensaba con toda honestidad y espíritu de superación, lo que podría significar para el país el crear una institución de educación superior que llenara las aspiraciones de la joven y del joven panameños para que no tuvieran que emigrar a otras universidades del exterior, donde iban a encontrar muchas dificultades y peligros de tipo académico, moral, espiritual, tal como era el ambiente universitario en muchos lugares en esa década de los sesenta. Yo conocía bastante bien el ambiente delicado que existía en los Campus de los Universidades de los Estados Unidos, y creía que valía la pena evitar riesgos a nuestros jóvenes. Y precisamente esas Universidades americanas solían ser las preferidas de los panameños.

Éramos muy conscientes de la explosión demográfica estudiantil que tendría lugar en nuestro país, como lo señaló muy bien Su Excelencia Revma. Mons. McGrath, de feliz recordación y que en gloria esté, en el discurso de apertura en la Catedral Metropolitana, según las estadísticas de las Naciones Unidas, como estaba ocurriendo en todo el continente americano, Y así sucedió para bien de nuestro Panamá. Y valía la pena prevenir esa necesidad para evitar hacinamientos en las aulas universitarias.

El mismo Presidente Roberto F. Chiari, en el Congreso de la Confederación de Padres de Familia celebrado en octubre de 1962 era consciente de la necesidad de la nueva Universidad, cuando decía: **“Yo creo sinceramente que nuestra universidad Nacional está prestando un gran servicio al país, pero al mismo tiempo se encuentra limitada en su capacidad para llevar más enseñanza a quienes la buscan y a mí me parece que la creación de una Universidad Católica, Religiosa, viene a dar nuevas facilidades, nuevas oportunidades a quienes también desean buscar en la enseñanza católica un fundamento, una preparación universitaria que les prepare más para la vida”**.

La divina providencia quiso me tocara a mí ser el impulsor de esta institución juntamente con los colegios católicos, la Confederación de Padres de Familia y otras muchas personas interesadas en un proyecto que podía ofrecer a Panamá importantes avances en el campo educativo.

Nuestra meta no era competir con la Universidad de Panamá en ningún aspecto, fuera de la aspiración a la mejor calidad posible en la educación. De hecho nuestras relaciones con las autoridades académicas de la Universidad de Panamá fueron muy buenas. Con frecuencia teníamos encuentros y momentos de reflexión sobre las aspiraciones de ambas universidades.

Pensamos en ir introduciendo algunas carreras que no existieran en Panamá. Así se hizo, por ejemplo, con la escuela de Psicología, por citar alguna. La Escuela de Psicología fue la primera que se creaba en Panamá y de ella salieron los primeros Psicólogos profesionales, que han venido desempeñando una interesante labor educativa y cultural en Panamá por su competencia y buen hacer profesional.

Precisamente el 14 de abril pasado el Profesor Kam y un Grupo de estudiantes y la Rectoría de la USMA, les rindió un homenaje en este mismo Auditorio, y se sintieron muy orgullosos de haberse graduado en la USMA, aquella USMA de 1965, nacida en la Plaza Catedral.

Pero no adelantemos acontecimientos. Todavía nos quedan por recordar a esta joven generación del nuevo milenio, muchos de los avatares que tuvimos que pasar para llegar a la fundación de la USMA.

**Primer Congreso de Padres de Familia.** Fue decisiva la celebración del primer Congreso de Padres de familia en el Colegio Internacional de María Inmaculada, que entonces funcionaba en Justo Arosemena, en octubre de 1962. Fue un éxito rotundo la celebración del congreso: por el número de participantes, por el entusiasmo que existía, por las comisiones que trabajaron con gran dedicación y presentaron las mejores conclusiones, y las personalidades que participaron en la clausura del mismo, entre las que se encontraban el Presidente de la República, Don Roberto F Chiari, el Ministro de Educación, el Nuncio de Su Santidad, Mons. Antonio Pinci, **su Secretario, hoy el Cardenal Giovanni Battista Re**, el Sr. Arzobispo Mons. Francisco Beckmann, los Directores de colegios y un grupo selecto de la sociedad panameña.

En la clausura se obtuvo el respaldo unánime de los asistentes para el proyecto de la fundación de la Universidad Católica, que era el proyecto estrella del congreso y el que se tenía en mente. Allí oímos la promesa formal del Señor Presidente de la República de prestar toda la ayuda a su alcance para que se pudiera llevar a cabo el proyecto de crear la Universidad.

El primer paso decisivo para su fundación fue pensar en la aprobación del Decreto-Ley aprovechando la buena disposición del Presidente Chiari.

**Ese es el famoso decreto Ley No. 16 que ha servido para que todas las Universidades privadas que se han ido creando en Panamá tuvieran su apoyo legal.**

La ley no era lo perfecta que hubiéramos deseado, pero fue la mejor de lo posible en esos momentos. Por eso me parece justo rendir en este acto de la celebración de los 40 años un homenaje al Presidente Chiari y a los miembros de la Comisión Permanente, presididos por el Legislador Jorge Rubén Rosas. Sus nombres están en la Historia de la USMA ya publicada en la Revista **LA ANTIGUA**.

También me gustaría expresar públicamente mi agradecimiento al Presidente Marco Robles y al Ministro de Educación Dr. Eduardo Ritter Aislán por la forma como nos concedieron la autorización para la apertura de la USMA, mediante la resolución No. 10. del 19 de abril de 1965.

Asimismo hay que mencionar de una manera muy especial a Su Excelencia Reverendísima Mons. Tomás A. Clavel, Arzobispo de Panamá, por la cesión del edificio del palacio arzobispal para que fuera la primera sede de la Universidad. Lo que facilitó considerablemente la posibilidad de poder comenzar las clases el mismo 28 de mayo. Para todos los que he mencionado desde el Presidente Roberto F. Chiari hasta el Dr. Ritter Aislán y Mons. Clavel, pido un fuerte y merecido aplauso.

**Principal preocupación ya en aquellos momentos:** Todos teníamos la misma preocupación: Cómo financiar la USMA. Se sabía que ese sería no un, sino **“el caballito de batalla”** de la USMA y de todas las Universidades.

Todas las Universidades tienen siempre esa dificultad. Las Universidades Americanas, son las maestras en estas lides. Se han valido de todos los medios para buscar ese financiamiento, que nunca se puede conseguir sólo con el pago de matrícula de los estudiantes. Por eso esas universidades tienen sus asociaciones de egresados y a todos les solicitan y suelen conseguir colaboración de los mismos. Asimismo buscan en las fundaciones existentes en los Estados Unidos, financiación para proyectos que valgan la pena. Asimismo motivan a empresas y otras instituciones a dar donaciones que sean deducibles de impuestos para que su presupuesto no carezca de recursos.

Todo eso se comenzó a realizar en la USMA y creo que con bastante éxito. En aquellos comienzos se consiguieron buenas donaciones utilizando un procedimiento que nunca se había empleado en Panamá.

Es un trabajo que no puede faltar en ninguna institución universitaria. Pero esa labor debe llevarla a cabo, junto con el Rector de la Institución, un buen Relacionista, que sea conocido de la sociedad y que pueda contar con la colaboración de todo el personal de la Universidad, es decir, toda la Universidad debe estar involucrada y comprometida en esa tarea tan fundamental..

Todas estas gestiones fueron cosas de mucha tensión y cansancio físico y psíquico porque nos iba mucho en ello. Y ya se había creado un ambiente de gran expectación en torno a la creación de la nueva universidad, sobre todo en muchos círculos sociales y entre los padres de familia de los colegios católicos.

Creo que estas anécdotas, sobre las que no se ha escrito nada o casi nada, vale la pena recordarlas para que, ahora, después de 40 años, sepamos que la fundación de la USMA no fue proyecto fácil. Tuvo que superar muchos escollos y exigió mucha fe en la bondad del proyecto de parte de todos los que estuvimos promoviendo y empujando la idea: como la Federación de Padres de Familia, su directiva, otros amigos de la USMA. No menciono nombres por el riesgo de omitir algunos.

Hubo que vencer oposiciones de dentro y de fuera de la Iglesia. Fuera de la Iglesia era natural o previsible que hubiera oposición al proyecto. El marxismo en la década de los sesenta se había difundido mucho en los ambientes de muchos países latinoamericanos y también en el nuestro.

Era menos concebible la oposición de parte de la iglesia. No fue fácil convencer a los Señores Obispos para que dieran el visto bueno para la creación o fundación de la USMA. Estoy convencido que su duda era más que todo porque tenían miedo de que no fuera posible conseguir el financiamiento de la universidad y no querían que fuera un fracaso.

La historia ha dado la razón a los que nos empeñamos en que se hiciera la Universidad. Valdría la pena que se pudieran citar todos los nombres y que estuvieran aquí presentes y rendirles un homenaje en esta conmemoración de los 40 años. Algunos ya han pasado a mejor vida, pero estamos seguros que desde la presencia del Señor celebrarán también con nosotros estas fechas y nos estarán bendiciendo para que continuemos con el mismo entusiasmo y dedicación.

Pero no podemos detenernos más en otros detalles de los comienzos pensando que se podría dormir sobre los laureles.

**¿Qué ha sido la USMA?** La USMA, como todo organismo vivo, ha sido una institución dinámica, que ha ido promoviendo carreras, creando y realizando convenios con diferentes instituciones, con miras a ampliar sus horizontes. No es el caso de mencionar todo lo que se ha llevado a cabo porque el tiempo no nos lo permite, pero no podemos menos de mencionar algunos de los hitos más importantes.

Los 9 Rectores que ha tenido la USMA a lo largo de estos 40 años han dejado el sello de su impronta y creatividad. Bastaría con recordar el humilde comienzo en el palacio arzobispal de la plaza Catedral en mayo de 1965, y contemplar ahora el panorama del Campus actual. Eso nos demuestra el progreso y crecimiento a lo largo

de estos 40 años. De 230 alumnos en el primer año, se fue creciendo año tras año hasta alcanzar al mítico número de los 5.000, que se logró hace ya años. Una prueba más de su crecimiento y desarrollo. De la primera sede en Catedral se pasó a las extensiones de Colón, Chiriquí y los Santos, que nos hablan de un crecimiento y evolución constantes.

Por mencionar algunos objetivos y éxitos tendríamos que hablar de la preocupación de la USMA por lograr una excelencia y calidad académicas, su solidez en el compromiso con la educación integral, su inspiración cristiana y espíritu ecuménico, su prestigio que se ha proyectado a nivel nacional e internacional, su liderazgo como lo proclaman los más de 21.000 egresados, y su visión universal siempre con unas miras por encima de los límites de nuestra geografía, como lo demuestran los numerosos convenios con Universidades e Instituciones de aquende y allende nuestras fronteras. Su proyección social manifestada en la creación de su Centro de Orientación Familiar, programa de madres y maestras, servicio social, apoyo a granjas sostenibles y y otros logros, como las diferentes maestrías y estudios de postgrado que se han creado a lo largo de estos años..

Todo esto y mucho más es la USMA que cumple ahora 40 años. Esto significa que se ha ganado un nombre respetable, es una institución seria, tiene un prestigio logrado día a día. Pero todo en esta vida tiene que asumir lo que tanto se repite ahora: **“O renovarse o morir”**.. Hay que vivir en una perpetua renovación como lo exigen los tiempos actuales. Nada es estático. Sólo Dios es inmutable, pero siempre actual, como se dice de Jesucristo que es de ayer, de hoy de todos los tiempos (**Hebreos 11,8**).

**Perspectivas de la USMA después de estos 40 años.** La USMA en la celebración de estos 40 años está haciendo un discernimiento de sí misma y busca la mejor forma de proyectarse hacia el futuro.

Es muy consciente de lo que nos dice el concilio Vaticano II en la Constitución Gaudium et Spes: **“El futuro de la humanidad está en manos de aquellos que sepan comunicar razones para vivir y razones para esperar”**.(5)

Muy consciente de esa llamada, la USMA se quiere presentar hoy y aquí con el estandarte de una educación en valores. Uno de los clamores que más fuertemente resuenan en todos los ambientes sociales de Panamá es la crisis de valores que vive nuestra sociedad y podríamos decir el mundo entero.

Por eso nada más oportuno que pensar en un plan de acción de luchar por impartir una educación en los valores fundamentales del ser humano: Valores éticos, valores sociales, valores humanos, cristianos y trascendentes. **Porque como dice el gran teólogo jesuita Karl Rahner, paisano del Papa Benedicto XVI, el tercer milenio será místico o no será religioso.**

Y esto no es un invento de ahora: Podríamos decir que todo el Evangelio, toda la Biblia, es una escuela de valores. El hombre, la persona humana, no sería una persona totalmente cabal si no posee esos valores. Hace un par de años, el recientemente fallecido Juan Pablo II en su mensaje a los medios de comunicación social les decía, que el hombre consciente o inconscientemente busca el sentido de la trascendencia.

Por eso no podemos extrañarnos de que ya San Agustín nos dijera en el primer párrafo de sus Confesiones: **“Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón estará siempre inquieto y desasosegado hasta que descanse en Ti”**.

He ahí un programa siempre antiguo y siempre nuevo. La USMA en la celebración de estos 40 años quiere convertirse en pionera de este mensaje de esperanza: Infundir razones para vivir y razones para tener esperanza.

**¿Cómo impulsar el progreso de la USMA en estos momentos?** La USMA no está acabada. Es como el ave fénix que surge de sus cenizas. Es consciente que tiene mucho que decir y mucho que hacer en nuestra sociedad panameña.

Quizá sería importante poder retomar aquel impulso inicial, aquella lucha por echar adelante un proyecto que parecía casi imposible, pero que a fuerza de ponerle valor, fe y generosidad se hizo posible.

Es la mística de las utopías la que hace posible el triunfo de las grandes causas. Una mística que no se debe perder y que hay que estarla recuperando en cada momento. Especialmente en momentos como este en que estamos celebrando un aniversario tan significativo.

Es la mística de la **CALIDAD TOTAL**, que más que nada son actitudes permanentes que influyen en que las personas se entreguen en cuerpo y alma al servicio de una institución.

Y esa calidad total es lo que seguirá necesitando siempre la USMA, para ser una institución pionera y creativa, que siempre responda a las exigencias del país y del momento histórico, para lo que cuente principalmente sea la formación integral y la plena realización de las personas en sus dimensiones humana, científica, espiritual y trascendente.

No cabe duda que nuestra sociedad está urgentemente necesitada de una cura de valores, es decir, recuperar los valores humanos, cristianos, cívicos, espirituales y trascendentes, tan fundamentales para todo ser humano.

Y quién puede trabajar en ese campo mejor que una institución que tiene como objetivo principal ser orientadora y maestra de la cultura, de la dignidad, de la convivencia, de la fe y de todo aquello que pueda servir para dignificar y engrandecer al hombre y a la mujer y a la persona humana.

Y para ello se necesita el calor de una mística, que sea como la savia que aliente y mantenga el espíritu de entrega y servicio a una causa superior.

La importancia de un liderazgo ético, cultural y espiritual de la USMA podría ser el mejor augurio para el nuevo Milenio, que estamos comenzando, ya que eso podría significar nuestro compromiso con la sociedad panameña, el empeño de llevar adelante campañas de orientación cristiana y espiritual, saber estar en todos los foros donde debe proyectarse el pensamiento cristiano y asumir la bandera de una campaña de civismo, honestidad, eficiencia en todas las tareas educativas y culturales que la USMA

empresa en función del servicio a las necesidades de nuestro país, es decir, La Excelencia en todo..

Esta Universidad Santa María La Antigua, como Universidad Católica, calificativo al que no debe renunciar de ninguna manera, tendrá mucho que decir sobre todo en estos temas.

Para eso hace falta que todos tengamos la mística de lo que es una institución llamada a difundir ese mensaje de Fe y Esperanza. Todos tenemos que poner nuestro granito de arena en esa fascinante tarea y necesaria preocupación de buscar y trabajar por un Panamá mejor, siempre abierto al progreso y siempre inquieto por asimilar todo lo bueno que las nuevas civilizaciones y adelantos técnicos nos ofrecen de día en día.

Y ¿cuál sería el secreto para conseguir esos objetivos, alcanzar esos logros? ¿Existe alguna varita mágica que nos abra la puerta a todas esas bellazas? SÍ, yo creo que existe esa varita mágica, y ese secreto. Esa varita mágica y ese secreto, no digo serían, sino que lo digo categóricamente, son: **“Querer todos a la USMA como si fuera nuestra”**. No esperar que los demás trabajen y nosotros disfrutar nada más de los esfuerzos de los otros.

Considerar que desde el Rector Magnífico hasta el último de los funcionarios, sean administrativos, profesores, secretarías, dependientes, alumnos y egresados, nos comprometiéramos a poner nuestro granito de arena, dar a la USMA nuestro trabajo, nuestro amor, tratando de engrandecerla y luchar por buscarle los apoyos que sabemos necesita.

Tener esa mística de quererla como nos queremos a nosotros mismos. No olvidar que es más gratificante dar que recibir y que no debiéramos pensar en recibir lo que nosotros no damos. De esa manera, la USMA iría creciendo de día en día. Sería una institución floreciente, que estaría orgullosa de sí misma y nosotros de ver a nuestra Alma Mater, floreciente y siempre con espíritu de superación. Todos tendríamos que aplicarnos los que les decía el Presidente Kennedy a los Americanos: **“No penséis que os debe la nación, considerad, más bien, lo que vosotros le debéis al país”**.

Desde esa perspectiva la USMA crecería de día en día y sería una Institución que podría brindar a Panamá los planes y proyectos educativos que se exigen en este mundo tecnificado y siempre en evolución.

Creo que si volvemos la vista a hace 40 años, bastantes pensaban lo difícil y casi imposible que era crear una Universidad. Y sin embargo, de tanto escepticismo, la **USMA NACIÓ, CRECIÓ** y se **CONVIRTIÓ** en un árbol frondoso, como nos dice el Evangelio del grano de mostaza.

Los milagros de Dios se repiten todos los días, si existen personas con fe y con ganas de trabajar, convencidas de lo que llevan entre manos y con confianza de que existe la Providencia de Dios. Pero eso sí, **“a Dios rogando y con el mazo dando”**.

Es lo que yo creo que necesita la USMA en este momento: Muchos brazos, muchas manos, gente con decisión y seguridad de que todo es posible si se quiere de

verdad. No en vano se dice en español **“Querer es poder”**. Hoy en día existen muchísimos más recursos en Panamá que hace 40 años, y estoy convencido que eso es como una mina que hay que explotar. Tendríamos que revestirnos de valor, entusiasmo y decisión. Tendríamos que recordar las primeras palabras que pronunció el Papa Juan Pablo II cuando se asomó por primera vez al balcón de la plaza de San Pedro el día que fue elegido Papa, en octubre de 1978: **“No tengáis miedo”**. Lo mismo que nos ha repetido el nuevo Papa Benedicto XVI, rememorando a su predecesor: **“No tengáis miedo”**. Ya lo había dicho Jesucristo en su Evangelio: **“No tengáis miedo. Yo he vencido al mundo”**. Y también podríamos aplicarnos lo que nos dice el sabio griego Arquímedes: **“Dadme una palanca y un punto de apoyo y moveré la tierra”**. He ahí el arma poderosa que tenemos en nuestras manos todos los días. No dejemos que nos estalle en ellas. Utilicémosla. Adelante con fe en la victoria.. Millones de gracias por su atención. ¡¡VIVA LA USMA!!!